

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 31, núm. 12, 1976

GHOUREYSHI, AHMAD, y ELAHI, CYRUS: *Irans Stellung in der Weltpolitik* («La posición de Irán en la política mundial»), pp. 385-396.

Esta posición está vinculada, en primer lugar, a la situación de los países árabes y, en segundo lugar, a la de los países vecinos, sobre todo las relaciones iraníes con la URSS constituyen un capítulo especial desde la Primera Guerra Mundial. Pero también la presencia una vez directa otra vez global de las grandes potencias occidentales condicionan el desarrollo de su política exterior. Durante la era colonial—y hasta hace poco—la influencia británica era considerable y hasta preponderante.

Para comprender la situación internacional del Irán es imprescindible tener en cuenta dos factores fundamentales: 1) Su posición estratégica en un importante nudo de comunicaciones; por su situación geográfica, Teherán se ve obligado a orientarse diplomáticamente hacia los puntos neurálgicos para su existencia nacional. La estabilidad del régimen interior implica unas constantes político-exteriores casi inamovibles. 2) Su importancia como uno de los grandes productores y exportadores del petróleo.

Dadas estas condiciones, Irán practica actualmente una política de equi-

librio entre las dos superpotencias, lo que le permite desenvolverse con gran libertad e independencia dentro del Golfo Pérsico, pero siempre teniendo presente posibles tensiones con la URSS. Sin embargo, el petróleo le facilita acceso a modernas técnicas para su desarrollo económico y el fortalecimiento de su potencial militar.

A. 31, núm. 13, 1976

GENSCHER, HANS-DIETRICH: *Notwendigkeit und Möglichkeit einer europäischen Aussenpolitik* («Necesidad y posibilidad de una política exterior europea»), pp. 427-434.

En los últimos años se manifiestan voces extremadamente pesimistas respecto a la unificación de Europa; realmente, desde 1973 la crisis general económica (inflación, recesión) han parado ímpetus unificadores; sin embargo, este hecho dio lugar a un nuevo planteamiento de la situación: no se trata tan sólo de una comunidad económica, sino más bien de llegar a una comunidad política con todos los presupuestos de presentarse, cara al mundo, con un programa político-exterior común.

Esta tendencia viene cristalizándose desde el año 1969 (Conferencia de La Haya), y especialmente desde 1970 (Conferencia de Luxemburgo), cuando se pusieron los primeros y bien definidos cimientos para una «colaboración política europea». Sus principios son bien sencillos: 1) Información y

consultas mutuas regulares, dentro de un mejor entendimiento entre los miembros de la Comunidad, respecto a todos los grandes problemas de la política internacional. 2) Armonización de los puntos de vista y posiciones respectivas y unificación de criterios con el fin de proceder en común.

Europa, en este aspecto, tiene grandes intereses en la solución de la crisis en el Oriente Medio aceptable para las partes implicadas—Israel y el mundo árabe—, con vista de la conservación de la situación política en la zona mediterránea. Igualmente se interesa por un diálogo con el Tercer Mundo para buscar salida a los problemas planteados con la creación de un nuevo orden económico mundial.

A. 31, núm. 14, 1976

STABREIT, IMMO: *Der Nord-Süd-Dialog und der Osten* («El diálogo Norte-Sur y el Este»), pp. 479-486.

Los Estados miembros del COMECON evitan entrar en la discusión entre países industrializados y en vía de desarrollo, y si alguna vez han hecho acto de presencia es cuando no lo podían evitar. La teoría con que suelen manifestar su desinterés por el Tercer Mundo desde el punto de vista económico es que su miseria y pobreza se deba a las consecuencias de la explotación colonial. Por tanto, junto con los Estados Unidos, potencia considerada como «neocolonialista» son las antiguas potencias coloniales las que han de remediar la economía y el desarrollo de los países menos industrializados.

Esta línea se basa en las siguientes motivaciones políticas: 1) La actual posición ideológico-política no puede ser comprometida a ningún precio; si estos países quieren emanciparse han de proceder a transformaciones

de sus instituciones políticas, ya que el mal no consistiría en la situación económica, sino en consecuencias políticas; tal transformación podría efectuarse fomentando el crecimiento de las «fuerzas progresistas». 2) Para los «verdaderos responsables» por esta situación no puede haber excusas ni de carácter político ni económico. 3) El Este se reserva el derecho a la libertad de acción frente a los países en desarrollo, de acuerdo con los intereses del PCUS y sus filiales; ha de conservarse la posibilidad de crear nuevos centros de planteamientos prácticos para sembrar recelos respecto a los países «ricos». 4) La autonomía de las instituciones encargadas de la planificación no resulta necesariamente limitable. 5) La ayuda comunista al desarrollo ha de implicar consideraciones en torno a los problemas sociales y del progreso.

A. 31, núm. 15, 1976

HOTTINGER, ARNOLD: *Die portugiesische Demokratie in der Bewährung* («La democracia portuguesa, a prueba»), pp. 487-496.

Después de más de dos años y medio de una revolución democrática, durante los cuales fueron puestos a prueba diferentes métodos y tácticas, maniobras y programas, agitaciones y provocaciones, especialmente de parte del partido comunista y otros grupos de la extrema izquierda, las elecciones del 25 de abril de 1975 demostraron que sólo un sector insignificante de la población emitió sus votos en favor de los partidos totalitarios: un 21,18 por 100, en total, contra el 71,6 por 100 de los recogidos por los partidos moderados, con el partido socialdemócrata al frente. Esta tendencia fue confirmada también con las elecciones de abril y junio de 1976.

Un importante papel desempeñó el MFA, al que los comunistas intentaron descomponer desde dentro y servirse de sus elementos, sobre todo de la oficialidad, para conseguir sus propósitos. En junio de 1976 fue elegido presidente de Portugal Eanes, hombre considerado como demócrata consciente, quien cuenta con un parlamento compuesto de representantes de los partidos democráticos sumando más de las tres cuartas partes de escaños; la situación en las fuerzas armadas se aclaró en favor de la democracia, pero los altos mandos procuran que se mantengan al margen de la política.

Políticamente, Portugal ha ganado una importante batalla democrática; sin embargo, las condiciones económicas la amenazan desde dentro por la creciente crisis que al país afecta no solamente en virtud de la situación mundial, sino también debido al aumento de parados (= 400.000) y más de 500.000 refugiados procedentes de las antiguas colonias africanas.

RHEIN, EBERHARD: *Europäische konzentrierte Aktion* («Acción europea concentrada»), pp. 497-504.

Junto al problema de una política exterior común europea se plantea el de una política económica común. En las condiciones actuales se trata de la supresión del paro mediante un mayor crecimiento sobre la base de más inversiones privadas y públicas, así como de la recuperación de la estabilidad mediante la supresión de las constantes exigencias de producto social de parte de los *partners* sociales y del Estado; éste, por ejemplo, debería aumentar su participación en el producto social igual que en los déficit presupuestarios. Estas son las recomendaciones de la Comisión Europea.

Según los resultados obtenidos al respecto en la correspondiente conferencia del 24 de junio de 1976, cuya atención se centraba sobre tres grupos principales: trabajador, empresa, Estado, y a pesar de las dudas expuestas por Francia, por primera vez se han puesto de acuerdo respecto a un programa económico común la Comisión Europea, el Estado y los sectores referentes a la mano de obra y los sindicatos europeos (= Unión Europea de Sindicatos).

El programa en cuestión no obliga jurídicamente; sin embargo, supone un poderoso instrumento de coacción moral. En caso de llevarse a cabo en una acción común y concentrada por los Gobiernos, *partners* sociales y las instituciones europeas, el programa constituiría una realidad política y económica, la cual permitiría dar un gigantesco paso adelante para el restablecimiento del pleno empleo y de la estabilidad.

SASE, MASAMORI: *Japan zwischen China und der Sowjetunion* («El Japón entre China y la Unión Soviética»), páginas 505-514.

Desde la reanudación de las relaciones diplomáticas entre el Japón y la China continental en 1972, la diplomacia nipona se basaba en el principio de guardar la misma distancia frente a China y la Unión Soviética. La tendencia de «la misma distancia» fue confirmada cuando en enero de 1975 el ministro de asuntos exteriores viajó a Moscú para negociar un tratado de paz y al mismo tiempo un representante del Gobierno de Tokio iba a Pekín con el fin de preparar un tratado de paz y amistad.

Ahora bien, un equilibrio diplomático respecto a las dos potencias vecinas trae consigo también grandes obstáculos, sobre todo si se tiene presente la confrontación chino-soviética.

ca, confrontación que obligaría al Gobierno nipón a distanciarse de Moscú y acercarse más a Pekín. En este sentido cuenta con la opinión pública y la toma de posición de las masas electorales.

¿Cuáles son las razones de este cambio? El liderazgo soviético caracteriza la tendencia fundamental en la política internacional como «distensión» y China, en cambio, la interpreta como «gran caos del mundo». El comportamiento concreto respecto a la distensión de parte de la URSS es considerado por la población japonesa contradictorio: predica buena vecindad, pero perturba las aguas septentrionales del Japón con sus flotas pesqueras en presencia de buques de guerra; este hecho provoca en la mentalidad nipona el sentimiento de amenaza; por el contrario, el «gran caos del mundo» chino da a Tokio la posibilidad de confianza en su propio sistema de seguridad nacional, ya que de parte de Pekín no proviene amenaza alguna.

A. 31, núm. 16, 1976

FRIDERICH, HANS: *Nairobi und die Folgen* («Nairobi y las consecuencias»), pp. 517-526.

La IV Conferencia sobre el Comercio Mundial (= UNCTAD IV), celebrada en Nairobi en mayo de 1976, ha despertado un gran interés incluso entre aquellos círculos que hasta ahora se manifestaban indiferentes en relación con la problemática que plantean las relaciones entre los países desarrollados y los en vía de desarrollo. En todo caso, hay razones para un diálogo entre el Norte y el Sur como consecuencia de las preocupaciones por la situación actual en el mundo.

1. En virtud de la alta cuota de crecimiento demográfico, pero tam-

bién debido a un crecimiento económico menos acusado, ha aumentado la diferencia de la renta *per capita* entre los países industriales y los en vía de desarrollo.

2. Las deudas contraídas por los países menos desarrollados en los últimos años son la consecuencia directa de la crisis energética.

3. La OIT estima el volumen de parados en dichos países en 1975 con la cifra de 33 millones de personas.

4. De acuerdo con los cálculos de la FAO, la producción de alimentos creció entre 1962 y 1972 sólo un 2,6 por 100, pero la demanda aumentó hasta un 3,4 por 100 precisamente en el Tercer Mundo.

Esta es la base del desequilibrio entre el Norte y el Sur y, por tanto, también el diálogo resulta muy desequilibrado, ante todo en relación con las materias primas, acompañadas de las cuestiones financieras y de la transferencia de los conocimientos tecnológicos.

La postura del Gobierno Federal de Alemania consiste en la tendencia de disminuir las diferencias como primer paso hacia soluciones más viables.

WEGENER, HENNING: *Technologietransfer von Industriestaaten in Entwicklungsländer* («La transferencia tecnológica de los Estados industriales a los países en desarrollo»), páginas 527-538.

Bajo el concepto de la transferencia de la tecnología se entiende la entrega del saber técnico, ante todo de los modernos métodos de producción, incluyendo inversiones directas, convenios sobre licencias y administración, intercambio de informaciones o ayuda a la formación profesional. Este instrumental es válido tanto en las relaciones entre los países «ri-

cos y pobres» como dentro de una economía homogénea, o también dentro de un nivel cultural equilibrado.

Este concepto, sin embargo, quedó un tanto restringido o reducido por los expertos de la ONU. Se limita entonces a la transferencia de la utilidad práctica de la tecnología moderna para el desarrollo económico e industrial a los países en desarrollo. Dificultades no escasean, ya que desde el punto de vista jurídico la internacionalización de la cuestión afronta la resistencia de un país u otro, de una compañía multinacional u otra. No obstante se está trabajando en la codificación de ciertas reglas capaces de facilitar la circulación de conocimientos científicos y bienes tecnológicos en dirección del mundo subdesarrollado.

La superación de las diferencias y divergencias en el diálogo Norte-Sur es considerada como una necesidad y conveniencia inevitables, aunque tras el problema siempre actuará el sistema de «compra-venta». Es preciso establecer un control mutuo y garantías de ejecución; por eso los países en desarrollo prefieren convenios multilaterales. Lo importante es que el mundo industrializado ha accedido al diálogo y hasta se ha comprometido con socorrer a sus *partners* de menos riqueza o nivel tecnológico.

de los últimos años», declaró el presidente Giscard d'Estaing el 28 de octubre de 1975 en la Escuela Politécnica. A continuación (el 16-12-75), Giscard defiende «racionalidad y justicia» en la economía mundial, al pronunciar su discurso inaugural de la Conferencia sobre la Colaboración Internacional Económica, que tuvo lugar en París.

Todo indica que el presidente francés, en vez de ocuparse de los problemas e intereses nacionales, persigue la «mundialización» de todos los problemas. «¿Diplomacia de camaleón?» Frente a la OTAN, a la Comunidad Europea y ahora frente al Tercer Mundo, París siempre aparece con iniciativas unilaterales, siendo, últimamente, su gran preocupación el diálogo Norte-Sur. Lo que pasa es que las sugerencias de Giscard conducen a la convocatoria de una conferencia internacional u otra, luego —con el doble juego diplomático— (por ejemplo: con Kissinger hay que hablar el lenguaje de Kissinger, con el Shah el de Shah, con los europeos el de Europa y con Bumedian el del Tercer Mundo...), la paraliza.

El fondo es el de hace bastantes años: ambición nacional ha de encontrar su satisfacción a través de la Comunidad Europea y de la política internacional.

S. G.

ZORBIBE, CHARLES: *Frankreich und die «neue Weltwirtschaftsordnung»* («Francia y el "nuevo orden económico mundial"»), pp. 539-546.

¿Mundialismo o táctica? «Hay que hacerse con la idea de la necesidad de crear un nuevo orden económico mundial. Hablo de un orden, es decir, de una organización que fuera capaz de impedir ante todo golpes brutales de tanta envergadura como se vienen manifestando en el curso

AUSSENPOLITIK

(Edición inglesa)

Vol. 27, núm. 3, 1976

HERMES, PETER: *Foreign Policy and Foreign Trade Interests* («Política exterior e intereses comerciales exteriores»), pp. 247-256.

La República Federal de Alemania respeta el principio de separación entre política y comercio, entre Estado

y economía. El comercio exterior no puede servir de instrumento para conseguir fines de la política exterior, y viceversa, ésta ha de respetar la base de la libertad de acción para la consecución de los intereses perseguidos por el comercio exterior.

Sin embargo, el papel del Estado no es pasivo ni respecto a uno ni frente a otro de estas dos armas, ya que se da la inevitable casualidad de que el Estado no permite el divorcio entre política y economía; principalmente en los siguientes terrenos: la exportación de armas a los Estados del bloque del Este, el control general de las exportaciones de armamentos de carácter tanto convencional como nuclear.

De gran importancia son también los sectores relativos a la política de transportes internacionales y cooperación en el campo de la ciencia y tecnología, política de exportación de créditos, inversión de capitales y promoción inversionista en general. Para conseguir todos esos fines, la República Federal dispone de 195 misiones diplomáticas y 36 Cámaras de Comercio, que funcionan en 140 países con cuyos Gobiernos Bonn tiene relaciones diplomáticas.

KAHRS, KARL H.: *US Foreign Policy: President and Congress* («La política exterior estadounidense: Presidente y Congreso»), pp. 257-272.

Ultimamente surge con bastante frecuencia la pregunta de si los Estados Unidos se encaminan hacia el aislacionismo, o si se va a establecer un sistema de coordinación entre el Legislativo y el Ejecutivo, etc.

Lo cierto es que los Estados Unidos se ven obligados a reconsiderar sus objetivos político-exteriores a largo plazo; la función del Congreso como contrapeso del Ejecutivo se basa en

la división de poderes enclavada en la Constitución, y, sin embargo, la intervención del Legislativo en la política exterior estadounidense no es ni nueva ni carece de fondo, puesto que así lo determina la propia Constitución y lo confirma la práctica. Ejemplo: en 1919 el Senado rechazó el Tratado de Versalles concertado por el presidente, apoyándose en el artículo II, sección 2, párrafo 2 de la Constitución, según lo cual, y en tal caso, un tratado estipulado por el Ejecutivo necesita de dos tercios de mayoría para su aprobación.

El hecho surge siempre que se dan circunstancias excepcionales en la política exterior norteamericana; en el caso más reciente fueron las circunstancias ligadas a la guerra de Vietnam y el asunto del Watergate las que empujaron al Congreso a censurar cada vez más las actividades presidenciales. Son evidentes y notorios los fracasos de la política exterior de Washington, circunstancia que emana del hecho de convertirse por su propia decisión en «guardián» mundial. Aunque haya voces reclamando la vuelta al aislacionismo, es dudoso que se llegue a tal situación, ya que podría significar una tragedia para el mundo.

RENDEL, A. M.: *The Way to Europe as seen from London* («El camino hacia Europa visto desde Londres»), páginas 273-286.

Después de haberse unido a la Comunidad Europea, Gran Bretaña pidió que su calidad de miembro fuera «renegociada» a través de un referéndum, primero en su historia, ateniéndose a sus resultados.

Así fue; mientras tanto, en el continente surgieron dudas sobre si las intenciones inglesas son serias respecto a su política europea. Ahora el

ciudadano británico puede reconocer que precisamente este referéndum llegó a ser la base de una constante y sólida política europea y que, en cambio, los resultados de la votación obligaron a los adversarios de la Comunidad Europea a cooperar y abandonar la política económica del ala izquierda del Partido laborista.

De esta forma se ha comprobado que el Gobierno británico puede hoy día gobernar contra la voluntad, pero con el voto del ala izquierda de los laboristas. Resulta que los intereses particulares del Gobierno británico no están en oposición a la promoción de la unidad europea. En esta relación las elecciones directas para el Parlamento Europeo figuran en lugar prioritario. Desde el punto de vista británico, estas elecciones pueden ser la prueba de cómo conjugar la soberanía nacional con la europea en caso de ser el Parlamento Europeo poder genuino, especialmente en el área del control financiero y de planificación.

HEINZIG, DIETER: *New Low in Peking-Moscow Relations* («Nueva tensión en las relaciones entre Pekín y Moscú»), pp. 300-309.

Durante la primavera del año 1976 la temperatura de la guerra fría en las relaciones entre Pekín y Moscú, especialmente desde los encuentros violentos en la frontera siberiana de 1969, alcanzó otra vez un nivel bajo. En el XXV Congreso del PCUS, L. Breshnev recordaría la idea básica de la política soviética hacia China, consistente en una lucha implacable contra el maoísmo, pero al mismo tiempo Moscú estaría dispuesto a normalizar sus relaciones con el vecino conflictivo de acuerdo con los principios de la coexistencia pacífica.

Según la teoría soviética, los principios de la «coexistencia pacífica»

son aplicables a dos sistemas con diferente orden social (= capitalismo-socialismo); por ello es ilógica la oferta de invitar a China a compartir dicha teoría con el PCUS, puesto que China figura, todavía siempre, como uno de los «14 Estados socialistas», según la lista oficial moscovita. El XXV Congreso del PCUS, de febrero de 1976, no ha contribuido al acercamiento entre las dos potencias comunistas. Así, Pekín ha sido expulsado unilateralmente por Breshnev de la esfera del «internacionalismo socialista y proletario».

La postura china no tarda en manifestarse a su manera. Pekín acusa al Kremlin de tendencias hegemónicas, que después de la Conferencia de Helsinki constituye una grave amenaza para la seguridad de la Europa Occidental y de los Estados Unidos. China se acerca al Japón, a la India, a Egipto, a Vietnam, etc., lo cual indica que la rivalidad Pekín-Moscú no tiene fin.

BERNER, WOLFGANG: *Cuban Intervention in Africa and Arabia* («Intervención cubana en Africa y Arabia») pp. 328-335.

El mundo pareció estar sorprendido por la participación de los cubanos al lado del MPLA en la fase final de la lucha por Angola. El futuro de este país, antes colonia portuguesa, ha sido decidido, en su transición hacia la independencia, con la puesta en pie de guerra de las tropas cubanas, cuyos efectivos se estiman a no más que a 12.000 hombres. Su presencia en el país ha sido aprobada por la URSS disponiendo de gran cantidad de material bélico de origen soviético.

En la isla del Caribe recibían y reciben instrucción militar guerrilleros africanos de toda procedencia (Zanzíbar, Senegal, etc.). Cuando la misión

de Che Guevara, en 1965-1966, unos 125 voluntarios cubanos fueron reclutados por él para el Congo. En la primavera de 1966, el presidente de Guinea, Sekou Touré, encargó a los cubanos de asumir responsabilidades para con la creación de «milicias populares». El número de instructores se elevó a 500 oficiales, y para contrarrestar diferentes intentos de golpes de Estado provenientes de los países vecinos, Sekou Touré pidió a Castro que le enviase más oficiales.

Situación parecida reina en Guinea-Bissau, antigua Guinea Portuguesa, en Congo-Brazzaville, en Zambia, Tanzania, Guinea Ecuatorial y Somalia. Finalmente, la presencia cubana se observa también en el sur de la península arábiga y en Siria, sobre todo a partir de 1972-1973. En Siria, se calcula, se encuentran unos 3.500 hasta 4.000 hombres de Castro, armados de unidades blindadas, armas ligeras y aviación de procedencia soviética.

GUMPEL, WERNER: *Cuba's Transformation into a Soviet Economy* («Cuba transformada en una economía soviética»), pp. 336-348.

Cuba es miembro del COMECON desde 1972, y en 1976 ha introducido su primer plan quinquenal, en completa coordinación con los planes soviéticos y de los demás Estados del Este europeo. A pesar de que durante los últimos tres años (1973-1976) el comercio exterior con los países occidentales ha experimentado una rápida expansión, fundamentalmente con el Japón, España, Gran Bretaña y Finlandia, aunque los más importantes son la República Federal, Canadá y Francia como *partners*...

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Cuba conoció varias fases de desarrollo económico: 1) 1945-1958,

cuando el coeficiente de crecimiento económico era el más bajo entre los países latino-americanos. 2) 1959-1964, período caracterizado por la reforma agrícola y la expropiación de la industria. 3) 1964-1970, época de transformaciones institucionales, organizaciones económicas, métodos de planificación, siendo la agricultura la base del desarrollo económico, en virtud de lo cual se procede a la segunda reforma agrícola en 1963; la función de la industria se orienta a la agricultura, estructurada sobre la base de «granjas estatales» y «granjas colectivas» (= sovjoses y koljoses). 4) 1970-1976, fase de la completa soviétización de la economía cubana. Cuando en enero de 1974 Breshnev visitó a Cuba dio a entender que la sociedad cubana «ha alcanzado ahora una nueva etapa de desarrollo, en la que un inevitable período de romper con las antiguas y buscando nuevas formas ha de abrir, gradualmente, camino hacia una fase de construcción planificada positiva.

Aparte de supervisores soviéticos y comeconistas, Cuba importa de esta área maquinaria, equipos de transporte, petróleo, antracita...

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT  
FUER  
AUSSENPOLITIK

A. 16, núm. 2, 1976

GATTERER, CLAUDIUS: *Oesterreich und seine südlichen Nachbarn* (Austria y sus vecinos meridionales), pp. 83-99.

Austria, Italia y Yugoslavia son tres países geográficamente ligados entre sí y al mismo tiempo interdependientes por varias, distintas y similares razones desde el punto de vista histórico y político. La neutralidad de Austria dentro del mundo occidental

responde a la neutralidad yugoslava en el seno del Este; Italia, por su parte, queda adscrita a la NATO y a la Comunidad Europea.

Por otra parte, en el Tirol italiano existe una minoría germano-austriaca y, en cambio, en Austria quedan enclavadas minorías eslovena y croata. En ambos casos, esta realidad provocó serios malentendimientos entre Viena y Roma, por un lado; Belgrado y Viena, por otro. Es la consecuencia del hecho de que, desde 1918, tanto Yugoslavia como Italia son Estados sucesores del antiguo imperio austro-húngaro; por las mismas circunstancias, las relaciones entre Belgrado y Roma se vieron seriamente perturbadas por la disputa en torno a Trieste y sus alrededores, donde subsiste un cierto elemento nacional esloveno.

Bajo la presión de determinadas circunstancias internacionales, cada uno de esos tres países maniobraba a su favor frente al otro, o a veces hacía concesiones, una vez formales, otras vez reales. Durante estos últimos años, sin embargo, los contactos y los trabajos relativos a los problemas sin resolver han despertado esperanzas de llegar a un acuerdo positivo y aceptable para las partes interesadas, lo cual quiere decir que no existen motivos insuperables para una normalización completa de la situación entre los tres Gobiernos y países.

S. G.

### RELAZIONI INTERNAZIONALI

A. XXXIX, núm. 50, 13 diciembre 1975

GIOVANNI BRESSI: «Dopo la visita de Ford a Pechino» (Después de la visita de Ford a Pekín), pp. 1198-1199.

Aunque a muchos pudiera parecer «inútil», el articulista considera que

había una serie de factores que aconsejaban tanto a chinos como a norteamericanos no suspender el viaje de Ford a Pekín. En el fondo, la confirmación de unos intereses comunes a garantizar frente a la URSS estaría en el centro de la visita.

Los chinos, en momentos graves por la sucesión de Mao, necesitaban alertar a USA ante las iniciativas soviéticas en Asia que intentarían crear una zona de influencia, amenazante incluso para la misma seguridad china. Ford, por su parte, ha confirmado que a Estados Unidos le interesa siempre la carta china en sus relaciones con la Unión Soviética.

La actual situación internacional—inicierta, camino de nuevos equilibrios—impide un contacto más estrecho entre ambos, pero parece que Pekín necesita ciertas garantías frente a los intentos hegemónicos soviéticos que refuerzan sus posiciones en India, Indonesia, Thailandia, Vietnam, Laos... e intenta presionar a Washington para que no acepte la doctrina asiática de Moscú.

En contraste con esta posición está la responsabilidad China en el Extremo Oriente como potencia revolucionaria. La victoria de los comunistas en Vietnam, Camboya y Laos ha desplazado a la izquierda los equilibrios en el sudeste asiático. La crisis económica contribuye a relanzar los movimientos guerrilleros comunistas en Thailandia, Malasia, Birmania y a desestabilizar el nordeste asiático. Pekín trata de intensificar las relaciones con los gobiernos filo-americanos o neutrales de aquellos países, pero al mismo tiempo ha decidido aumentar su apoyo político a los partidos comunistas de la región.

El objetivo exterior chino es promover la revolución, pero también intenta evitar que Hanoi y Moscú se apoderen de los partidos comunistas asiáticos, con lo que China podría de

nuevo encontrarse implicada en un enfrentamiento indirecto con los Estados Unidos.

A. XXXIX, núms. 51-52,  
20 diciembre 1975

PAOLO BEONIO BROCCIERI: *Indonesia: dieci anni dopo. L'arcipelago torna alla ribalta* (Indonesia: diez años después. El archipiélago vuelve a escena), p. 1223.

Aprovechando el décimo aniversario de la llegada al poder de los militares con Suharto, la revista pasa a analizar la problemática general del archipiélago.

Introduce el tema Paolo Beonio tomando pie de dos hechos aparentemente inconexos, pero en los que el autor encuentra una nota común: el interés de Yakarta en completar y mantener la unidad nacional.

La decisión de anexionar al territorio la parte de Timor, hasta ahora bajo dominio portugués y de hacerlo incluso por la fuerza sería, a la vez, una seria advertencia a los grupos moluqueses que propugnan la independencia con llamadas espectaculares a la opinión internacional, como la realizada desde Holanda mediante acciones terroristas. Puede que estos dos hechos no tengan consecuencias políticas serias, dice el articulista, pero sirven para llamar la atención sobre un país que, después de la caída de Sukarno, ha hecho del silencio y de la cautela su estilo y su bandera en el mantenimiento del *statu quo* en el área.

Situación que ahora aparece especialmente fluida después de la derrota norteamericana en Vietnam y que va a exigir una remodelación de alianzas y contactos como analiza Giorgio Rinaldi en otro artículo de la

revista bajo el título «Diplomazia delle occasioni mancate» (pp. 1224-1225).

Insinúa Paolo Beonio, por otra parte, los problemas internos, tanto políticos como económicos, de Indonesia: enemigos del régimen en campos de concentración, organización democrática «permitida», lucha por el poder en el seno del ejército...; problemas económicos derivados del exceso de población que no consigue abastecer la producción agraria, explotaciones petrolíferas, etc., que son analizados más profundamente en otros dos artículos: «Uno sviluppo con molti interrogativi», de Alberto Toscano (páginas 1226-1227) y «Carenze strutturali», de Gaetano M. la Pira (páginas 1228-1229).

A. XL, núms. 1-2, 10 enero 1976

GIOVANNI LOVISETTI: *Presenza planetaria degli Stati Uniti* (Presencia universal de Estados Unidos), p. 3.

*Relazioni Internazionali* ha querido dedicar el primer fascículo del año al estudio de temas relacionados con Estados Unidos, en el segundo bicentenario de su existencia como país independiente.

Giovanni Loviseti introduce el tema señalando el cambio producido en USA desde su Declaración de independencia. Es cierto que permanecen muchos de los ideales y de la fuerza vital de entonces, pero reconoce igualmente que no todo ha sido ni es luz en el camino del progreso americano: no todo ha sido ni es juego limpio, los intereses materiales y políticos han triunfado, a veces, sobre intereses más nobles.

Hoy USA está activamente inmersa en toda la problemática mundial, lo que origina una serie de problemas tanto internos como exteriores. Estos incluso podrían ser una invitación al

aislamiento, como apuntan algunos; cosa que no cree posible el articulista, aunque lo quisiera el mismo país: Europa, el Mediterráneo, Medio Oriente, incluso Extremo Oriente después de la derrota militar son vitales para USA y no puede abandonarlos.

La política interior ha sufrido momentos igualmente graves: la guerra y derrota en Vietnam con el violento movimiento interior que la acompañó, el Watergate, las revelaciones sobre la CIA, las difíciles relaciones Congreso-Ejecutivo, las dudas y críticas sobre la política seguida en Angola, la crisis económica... Son otros tantos problemas que agitan la conciencia del pueblo americano.

Todo ello presenta una serie de interrogantes, difíciles de contestar, sobre el futuro de Estados Unidos y, en definitiva, del mundo en general, a cuyo esclarecimiento colabora *Relazioni Internazionali* con este primer número del año.

A. XL, núm. 3, 17 enero 1976

GIOVANNI BRESSI: *Dopo la morte di Chou En-lai* (Después de la muerte de Chou En-lai), pp. 32-33.

Recuerda Bressi cómo en 1972 el problema de la sucesión en China era ya grave: había que dar paso a las nuevas generaciones para educarlas en la «escuela» de los dirigentes «históricos» de la revolución. La muerte de Chou En-lai sitúa el problema en primer plano.

Se trataría, dice, de orientar el Partido hacia una dirección colegiada que reflejara el equilibrio de fuerzas políticas y sociales del país. Chou supo reconstruir este equilibrio, después de la Revolución cultural, potenciando el Partido frente al Ejército y

la Administración, los tres pilares del sistema político chino. Hoy se buscaría un nuevo equilibrio entre ellos y en el interior de cada uno entre la izquierda más reformadora y los exponentes del centro, la burocracia y la tecnocracia, intentando una cierta cohesión entre ellos.

Esto significaría para el articulista los nombramientos de Teng Hsiaping como quinto vicepresidente del Partido, lo que garantizaría el control sobre las Fuerzas Armadas, como jefe del Ejército, y sobre el gobierno, en cuyo seno heredaría a Chou En-lai como primer ministro. A su vez, Chang Chun-chiao, uno de los exponentes de la izquierda de Shanghai, nombrado hace poco en sexta posición, figuraría como jefe político de las Fuerzas Armadas mientras comparte con Teng las responsabilidades del gobierno como viceprimer ministro.

Pero lo difícil es encontrar un hombre que sepa conseguir los equilibrios que Chou En-lai tuvo que ir construyendo pacientemente durante su larga carrera política. Especialmente difícil es este momento, próxima la desaparición de Mao, que va a desatar todas las fuerzas hoy latentes en el Partido y en el pueblo.

A. XL, núm. 5, 31 enero 1976

LUCILLA GALLAVRESI: *La strategia latino-americana del Venezuela* (La estrategia latino-americana de Venezuela), p. 92.

El SELA (Sistema Económico Latino-Americano) nació en Panamá como organismo de cooperación económica exclusivamente latinoamericano, incluyendo a Cuba, por tanto, y sin participación estadounidense. Ahora,

en Caracas, ha celebrado una reunión a nivel técnico de ministros de economía de los 25 países miembros. En ella se ha desarrollado un trabajo ingente —preparación de la reunión de la UNCTAD, línea de acción del SELA en el 76: programas de cooperación económica y de apoyo a la integración latinoamericana, mecanismos internos...— que hace poco hubiera parecido imposible, como decía, no sin orgullo, el presidente de Venezuela. Para nadie es un misterio, añade Gallavresi, que el SELA es, de alguna forma, el brazo de la política exterior venezolana en el continente.

Para el articulista, el dinamismo venezolano en la escena americana obedece a dos direcciones paralelas e interdependientes: Una de política interior, la necesidad de estabilidad que ya no puede venir de una mera política «desarrollista» en base a la industrialización masiva e indiscriminada gracias a los ingresos petrolíferos. Para un despegue real son necesarios cambios estructurales: educación, reforma agraria, política de empleo... Son los objetivos de Carlos A. Pérez que comprendió que no son posibles sin tener en cuenta el problema internacional y, en primer lugar, continental. Esta es la otra dirección, la necesidad de apoyar el desarrollo continental para la propia estabilidad y desarrollo interior. De ahí el programa de ayudas financieras primero a los países del Caribe y luego a todo el subcontinente.

De estas premisas nace la idea del SELA.

Lo peor es el momento internacional de crisis en que todo esto se tiene que realizar. Algunos críticos de Carlos Andrés Pérez afirman que si no consigue pronto resultados tangibles, el régimen entrará en crisis. El desafío venezolano adquiere, así, un aire de lucha contra el tiempo.

A. XL, núm. 7, 14 febrero 1976

GIOVANNI BRESSI: *La nomina di Hua Kuo-feng* (El nombramiento de Hua Kuo-feng), pp. 143-144.

A propósito del nombramiento de Hua Kuo-feng como primer ministro, sucesor de Chou En-lai, vuelve G. Bressi sobre el problema de la sucesión en China y del enfrentamiento moderados-radicales dentro de un Partido mucho menos homogéneo que el soviético, por ejemplo, y que más de una vez ha tenido problemas graves en el país, superados hasta ahora gracias a la autoridad carismática de los líderes «históricos».

El nombramiento de Hua habría sido fruto de un difícil acuerdo entre los moderados y los radicales y entre el Partido y el Ejército. Según el articulista, Hua tendría bastantes posibilidades: es aún joven, con una sólida carrera dentro del Partido y del Estado, experiencia económica, sobre todo en agricultura, sin problemas graves durante la Revolución cultural, situado ahora en una línea de innovación que intenta conciliar el fuerte impulso reformista de los radicales con la aportación de eficiencia racionalizante del centro, de acuerdo con la tradición de Chou En-lai.

¿Conseguirá Hua Kuo-feng, se pregunta el articulista, mantener la cohesión del partido, indispensable para un país como China? Los problemas son ciertamente graves. Y en el interior del Partido Comunista Chino existen diversos modos de interpretar el socialismo que se quiere construir y las vías para conseguirlo. El debate y la crítica son positivos. Hasta ahora se ha podido mantener un equilibrio entre desarrollo económico y dinamismo revolucionario mediante una distribución dosificada del poder entre moderados y radicales, aun con

cierto predominio de los primeros. Ahora se trata de saber si este equilibrio de fuerzas se podrá seguir manteniendo.

A. XL, núm. 8, 21 febrero 1976

SARA CRISTALDI: *Nuova Costituzione in Albania* (Nueva Constitución en Albania), pp. 172-173.

En enero de 1976 se ha publicado en Albania un proyecto de Constitución que sustituirá la del 46. En la nueva Constitución se mantienen y refuerzan, si cabe, los principios marxistas-leninistas: «dictadura del proletariado», Partido único, «vigilancia revolucionaria» contra los herejes de todo tipo, Estado ateo militante, prohibición absoluta de la propiedad privada... Y otros tendentes a conseguir la igualdad efectiva entre sexos, razas y trabajadores de todo tipo.

Pretende montar las bases del desarrollo económico y de la construcción del socialismo en el principio de «la confianza en las propias fuerzas» y en la ayuda internacional de los otros países socialistas. Dejando en claro que no quieren cooperación con los monopolios capitalistas ni con los Estados revisionistas.

Quizá esto y su política de oposición incondicional al imperialismo, al colonialismo, al revisionismo y al social-imperialismo, a pesar de su deseo de mantener unas relaciones de paz y concordia con los demás Estados socialistas, mantiene al país en su aislacionismo tradicional. Aunque no es fácil prever por cuánto tiempo. Según el articulista, se presentan al país problemas graves como el de la sucesión de los líderes «históricos» y el no menor de los acontecimientos chinos, cuyo desenlace no es aún previsible.

De hecho, parece que Tirana comienza a mantener posturas no tan beligerantes con sus vecinos balcánicos. Por otra parte, hoy mantiene ya relaciones diplomáticas con 67 gobiernos y, a pesar de las disputas ideológicas, siguen creciendo sus relaciones económicas con Checoslovaquia y la República Democrática Alemana. Quizá como una forma de prevenir un cambio radical en Pekín, su más fuerte aliado hoy por hoy.

Queda un punto muerto en la política exterior de Albania: la hostilidad en sus relaciones con USA y sobre todo con la URSS, consideradas ambas como el mayor peligro para la independencia del país.

A. S.

